

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**BICENTENARIO DE LOS PRINCIPIOS
DE DAVID RICARDO**

Juan Carlos de Pablo

**Abril 2017
Nro. 607**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

BICENTENARIO DE LOS PRINCIPIOS DE DAVID RICARDO

Juan Carlos de Pablo*

Resumen: Hace exactamente 200 años David Ricardo publicó la primera edición de sus Principios de economía política y tributación. La ocasión es un buen pretexto para aprender y reflexionar sobre la persona del autor, las circunstancias en las cuales escribió la citada obra, sus ideas principales y la polvareda que generó. El paso del tiempo es inexorable. ¿De cuántos de los libros de economía publicados en 1817 nos acordamos un par de siglos después? El paso del tiempo también corrige la influencia de “detalles” que no fueron tales en su época. Antonio Salieri –un buen músico- consiguió trabajo estable, no su contemporáneo Wolfgang Amadeus Mozart, pero en la actualidad, ¿cuánta música escuchamos, escrita por uno y otro?

Hace exactamente 200 años David Ricardo publicó la primera edición de sus Principios de economía política y tributación¹. La ocasión es un buen pretexto para aprender y reflexionar sobre la persona del autor, las circunstancias en las cuales escribió la citada obra, sus ideas principales y la polvareda que generó.

Piero Sraffa publicó Los trabajos y la correspondencia de David Ricardo, obra en 11 volúmenes que vio la luz entre 1950 y 1973². El primero de ellos contiene los Principios..., combinando las 3 ediciones. Esta monografía se basa en la versión en español de la referida edición, que el Fondo de Cultura Económica publicó en 1959.

Con la excepción de la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (TG), de John Maynard Keynes, ni en la UCA ni en Harvard me indujeron a leer los originales. Una verdadera lástima, no por haber tenido que leer la TG, sino por no haber leído –ni siquiera parcialmente- La riqueza de las naciones, de Adam Smith, el Ensayo sobre la población, de Thomas Robert Malthus, los Principios de Ricardo o El capital de Karl Henrich Marx. Los

* Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Comunicación presentada en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, el 19 de abril de 2017. Los puntos de vista del autor no necesariamente representan la posición de la UCEMA.

¹ La segunda edición vio la luz en 1819 y la tercera en 1821 (Ricardo falleció en 1823). Las 3 ediciones fueron publicadas por John Murray, quien atendía en la calle Albemarle, según surge del facsímil de la primera página de cada una de ellas. Reediciones tan próximas unas de otras sugieren que la obra fue un “éxito de librería”. ¿Se habrá enriquecido el señor Murray; le habrá liquidado a Ricardo los correspondientes derechos de autor? Ciertamente que este último no los necesitaba para vivir.

² “Andrew Bonar Law realizó 2 compilaciones de la correspondencia de Ricardo: Letters of David Ricardo to Thomas Robert Malthus, 1810-1823 y Letters of David Ricardo to Hutches Trower and others, 1811-1823. La edición contiene errores, aparentemente por haber mal interpretado la caligrafía de Ricardo (ejemplo: escribía el número 3 muy parecido al 0. Sic)” (Milgate y Levy, 1987).

primeros 3 capítulos de La riqueza de las naciones, así como los capítulos 7 y 31 de los Principios, son lecturas que recomiendo de manera entusiasta en todos mis cursos.

Sraffa no fue el único que le prestó un gran servicio a la profesión, sistematizando los escritos y los papeles pertenecientes a algunos miembros distinguidos. William J. Barber se ocupó de los de Irving Fisher; Robert Dennis Collison Black de los de William Stanley Jevons, Tadeusz Kowalik de los de Oskar Ryszard Lange, John King Whitaker de los de Alfred Marshall, Andrew Stewart Skinner de los de Adam Smith, William Jaffé de los de Marie Esprit Leon Walras y Krishna R. Bharadwaj de los de... Sraffa.

1. PERSONA

David Ricardo nació en Londres, en 1772. “Sus padres eran judíos sefardíes, con fuertes sentimientos religiosos... Su papá acababa de instalarse en Londres, proveniente de Amsterdam. Era un rico comisionista de acciones... David fue el tercero de sus por lo menos 17 (sic) hijos” (De Vivo, 1987).

“Cuando tenía 14 años comenzó a trabajar con su padre. A los 21 se produjo un quiebre familiar, cuando se casó con Priscilla Ann Wilkinson, una cuáquera. Por lo cual la familia realizó ceremonias religiosas, como si hubiera fallecido, y naturalmente no siguió trabajando más con su padre” (De Vivo, 1987).

Digresión 1. Si el capital de la familia Ricardo hubiera sido “no humano”, el conflicto que tuvo con su padre le hubiera resultado fatal; pero como era capital humano, en poco tiempo David rehizo su posición económica. En efecto, “se estableció por su cuenta, también como comisionista de bolsa, siendo extremadamente exitoso. En pocos años amasó una fortuna, y cuando falleció tenía riqueza por entre 675.000 y 775.000 libras... de aquella época” (De Vivo, 1987).

“Su completo conocimiento de todos los mecanismos –su sorprendente velocidad con los números y los cálculos-, su capacidad para ocuparse de las inmensas transacciones a las cuales estaba dedicado, lo colocaron muy delante de sus colegas en la bolsa’, declaró uno de sus hermanos. Uno de sus hijos afirmó que el éxito de su padre se basaba en el hecho de que, según él, la gente exageraba la importancia de los eventos... Tenía una mente matematizada” (Heilbroner, 1953).

“Hacia 1815 había decidido abandonar su carrera como comisionista de bolsa, comenzando a transferir su riqueza a la compra de tierra” (De Vivo, 1987). “Las grandes ganancias que hizo sobre un préstamo gubernamental, de los cuales había sido uno de los exitosos cotizantes apenas 4 días antes de Waterloo, lo indujo a dedicar más tiempo a la economía política” (De Vivo, 1987).

“En 1819 ingresó al Parlamento, dedicando sus energías a cuestiones monetarias y financieras... Falleció de manera súbita el 11 de setiembre de 1823, como consecuencia de la infección de un oído. Fue sobrevivido por su esposa y 7 de sus 8 hijos” (De Vivo, 1987).

“Le gustaba recibir en su casa, sus desayunos eran famosos” (Heilbroner, 1953).
“Era una de las más genuinas y cándidas personas que Dios creó” (Robbins, 1998).

2. RELACION CON EL RESTO DE LOS “PADRES FUNDADORES” DEL ANALISIS ECONOMICO

Ricardo “no tuvo una educación convencional, de lo cual siempre se quejó... Cuando tenía 25 años se interesó por matemáticas, química, mineralogía y geología... En 1799, mientras estaba en Bath, cayó en sus manos un ejemplar de La riqueza de las naciones, de Adam Smith, de quien ‘pronto se convirtió en admirador’... Se interesó por la economía política en un momento ‘caliente’. Hacia fines de 1799 Inglaterra había comenzado a sentir los efectos del abandono del patrón oro (decidido en 1797)... En palabras de Walter Bagehot, ‘no es que Ricardo fue hacia la economía política, sino que ésta fue hacia él’” (De Vivo, 1987).

“Su vida como economista sólo duró 14 años. Su primer artículo, titulado ‘El precio del oro’, fue publicado en el Morning chronicle en 1809... En 1810 publicó un panfleto titulado ‘El alto precio del metálico, una prueba de la depreciación de los billetes’, que influyó sobre el Bullion Report que se preparó en la Cámara de los Comunes. El escrito se convirtió en uno de los pilares de la controversia sobre el metálico, lo cual le generó una gran amistad con James Mill, padre de John Stuart Mill” (De Vivo, 1987).

A pesar de haber sido el único de los “padres fundadores” del análisis económico que nunca estudió ni enseñó en alguna universidad, fue reconocido como tal por sus pares. En particular, junto a Malthus, James Mill y Robert Torrens, en Londres, en 1821, fundó el Political economy club. “Una definición aproximada de economista clásico inglés, es que era usualmente miembro del club” (Robbins, 1998).

...

Como mencioné en la introducción, Sraffa (1950-1973) recogió en 11 volúmenes, los trabajos y la correspondencia de Ricardo. Los Principios... fueron publicados en el primer volumen. Más importante todavía, dicho volumen contiene el único libro escrito por Ricardo, ya que el volumen 2 se dedica a Malthus, los 3 y 4 a los panfletos y las monografías, el quinto a los discursos, los volúmenes 6 a 9 a la correspondencia, el décimo a la bibliografía general y el último al índice. “El caso de Ricardo es, quizás, el único en la historia de la literatura económica, en que los documentos, las cartas y los discursos de un pensador tienen una unidad temática tal, que permite su reproducción integral sin mermar su interés para el economista” (Sraffa, 1950).

Digresión 2. “Lamentablemente la más fascinante construcción intelectual de Ricardo ganó [frente a la de Malthus], lo cual constriñó artificialmente el análisis económico durante 1 siglo [es decir, hasta que apareció... Keynes]... produciendo un desastre... Ricardo investigó la distribución de un volumen dado del PBI en condiciones de

equilibrio, Malthus se preocupó por los determinantes del nivel del PBI en el mundo real” (Keynes, 1933). “Ricardo conquistó a Inglaterra de manera tan completa como la Santa Inquisición conquistó a España” (Keynes, 1936).

Una cosa son las discrepancias intelectuales y otra diferente la calidad personal de los seres humanos. En efecto, a pesar de lo citado en el párrafo anterior, “la iniciativa de esta empresa [la publicación los trabajos y la correspondencia de Ricardo] se debe al finado Lord Keynes quien, al final de su vida, mostró un gran interés personal y prestó su ayuda activa en la búsqueda de material inédito, aconsejando acerca de la planeación y anotación de los volúmenes” (Sraffa, 1950).

Ya que hablamos de la relación que debe existir entre las ideas y las vinculaciones personales entre los seres humanos, corresponde citar un caso famoso. “Debe ser difícil encontrar 2 personas de orígenes y carreras más disimiles que ellos [Malthus y Ricardo]... Malthus, el académico, estaba interesado en los problemas reales; Ricardo, el hombre de mundo, tenía más inclinación hacia la teoría... Los 2 fueron amigos muy pero muy cercanos” (Heilbroner, 1953). “Entre ellos se desarrolló la más notable y fructífera colaboración, dentro del análisis económico... Son los 2 grandes amigos, dentro del análisis económico... Se hicieron amigos casi desde el comienzo... Cada uno le escribió al otro alrededor de 80 cartas... Cuando falleció Ricardo, Malthus afirmó: `a nadie quise tanto fuera de mi familia. Nuestro intercambio de ideas fue tan abierto, teniendo como único propósito la búsqueda de la verdad, que estoy convencido de que con el tiempo nos hubiéramos puesto de acuerdo’... Los 2 estaban obsesionados por lo mismo: entender cómo funciona la economía” (Dorfman, 1989).

3. CIRCUNSTANCIA

“El plan que dio origen a los Principios... tomó forma inmediatamente después de la publicación, en 1815, del `Ensayo sobre la influencia de un bajo precio de los granos sobre las ganancias del capital’” (Sraffa, 1950).

“La intención original de Ricardo (a sugerencia de James Mill) consistía tan sólo en formular una versión ampliada del `Ensayo’. Pero [afortunadamente para la profesión] Mill se propuso no dejarlo en paz hasta que `se dedique de lleno a la economía política’. Ricardo retrasó la publicación por dificultades de estilo... La impresión de los Principios... comenzó a fines de febrero de 1817, viendo la luz el 19 de abril” (Sraffa, 1950).

“En su autobiografía dice John Stuart Mill que `los Principios... no habrían sido publicados ni escritos nunca, de no haber sido por el aliento solícito y constante de mi padre; porque Ricardo, el más modesto de los hombres, a pesar de estar firmemente convencido de la veracidad de sus doctrinas, se sentía tan poco capaz de plantearlas y expresarlas claramente, que rehuía toda idea de publicidad’... La contribución de Mill a la elaboración de la obra fue menor de lo que parecen indicar sus promesas y estímulos; y en lo que respecta a su teoría fue imperceptible” (Sraffa, 1950).

4. TEXTO

“En los Principios... no hay nada excepto principios, principios abstractos, expuestos por alguien que piensa más en consideraciones permanentes, que en los eventos del día a día” (Heilbroner, 1953).

Lo indica el propio título de la obra, así que nadie tiene que sentirse defraudado. Ricardo escribió un libro “de teoría”, pero no un tratado “bourbaquista”, porque la obra modela la realidad que veía y le preocupaba.

4.1 Forma

Los Principios... ocupan poco más de 300 páginas, a diferencia de La riqueza de las naciones, un mamotreto de más de 1.000 páginas. Por lo compacto, terso y riguroso, parecería que fue escrito ayer. No contiene ecuaciones ni gráficos ni datos estadísticos. Los “principios” se ilustran con ejemplos numéricos, inventados con propósitos didácticos.

Se me dirá que la ausencia de ecuaciones se explica por la época en que la obra fue publicada. Ciertamente, porque contrariamente a quienes creen que el uso del instrumental matemático en economía fue estrenado por Paul Anthony Samuelson y los economistas que trabajaron en la Comisión Cowles, Baumol y Goldfeld (1968), reseñando los esfuerzos pioneros en esta materia, citan a Daniel Bernoulli (cuyo trabajo fue publicado en 1738); Cesare Bonesana, Marqués de Beccaria (1764); Emmanuel Etienne Du Villard de Durand (1787); Achille Nicolas Isnard (1781); Nicholas Francois Canard (1801); Giambattista Vasco (1804) y Joseph Lang (1811).

4.2 Contenido

Ricardo “tuvo gran influencia en establecer un conjunto de ideas que fundamentan las políticas económicas `sanas’; la ley de [Juan Bautista] Say, la teoría cuantitativa del dinero, y la teoría de los costos comparados, constituyeron una maquinaria que genera nítidas propuestas de política económica” (De Vivo, 1987).

A continuación sintetizo las ideas que expuso en los Principios..., sobre la renta, el comercio exterior y el impacto de la mecanización sobre la demanda de servicios laborales.

Capítulo 2. Sobre la renta. “Si toda la tierra tuviera las mismas propiedades, si su cantidad fuera ilimitada y su calidad uniforme [entonces nadie pagaría renta]. Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, principia inmediatamente la renta en la tierra de la primera calidad, y la magnitud de dicha renta dependerá de la diferencia en la calidad de estas 2 porciones de tierra. Cuando se inicia el cultivo de tierras de tercera calidad, la renta comienza inmediatamente en las de segunda y está regulada, como antes, por las diferencias en sus energías

productivas. La tierra más fértil y más favorablemente situada se cultivará en primer lugar³”.

“La razón por la cual la producción primaria aumenta de valor comparativo, es que se emplea más trabajo en la producción de la última porción obtenida, y no la circunstancia de que se pague una renta al terrateniente”.

“El aumento de la renta es siempre efecto de la riqueza creciente del país y de la dificultad de procurar alimentos para su creciente población. Es, en realidad, un síntoma, pero nunca una causa de riqueza”⁴.

Capítulo 7. Sobre el comercio exterior. “La tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y no puede existir una baja permanente de los salarios sino a consecuencia de una baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán”.

Digresión 3. La relación inversa entre salarios y utilidades es una tautología en un modelo donde sólo existen 2 factores de la producción; pero no en uno donde existen 3 factores. Ricardo enfatiza la referida relación inversa para que quede claro que la renta de la tierra no existe en la unidad marginal.

“En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal... Es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia, y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros”.

“Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir el vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce”.

“Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción el paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños”.

³ La teoría de la renta basada en la distancia que existe entre los campos y los centros de consumo, aunque la fertilidad de la tierra sea uniforme, fue desarrollada por von Thunen (1826). Pero esta cita sugiere que también Ricardo se había percatado de ello.

⁴ “Junto a Johan Gustav Knut Wicksell y a John Bates Clark, Philip Henry Wicksteed se dio cuenta que no había nada específico con la teoría ricardiana de la renta. Consiguientemente, en un modelo en el cual la tierra fuera el factor de oferta variable y el trabajo y el capital fueran los factores de oferta fija, en el margen aparecería la renta de la tierra y desaparecerían las rentas del trabajo y del capital” (Blaug, 1962).

“Este intercambio puede efectuarse aún cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aún cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino”.

Digresión 4. Como “vendedor” de sus ideas, parece insuperable. Ricardo busca convencer a sus compatriotas que el comercio exterior les conviene, y para ello construye un ejemplo numérico donde en Inglaterra, en ambos bienes, la productividad del trabajo es inferior, ¡en términos absolutos!, a la que existe en Portugal. ¿Cómo es que a los ingleses les conviene comerciar con otro país, donde el trabajo es más productivo que en el propio? Porque como la diferencia de productividad entre ambos países no es igual en ambos productos, a cada uno de ellos le conviene asignar sus recursos productivos en base al principio de la ventaja comparativa.

Capítulo 31. Sobre la maquinaria. Aquí cambió de opinión, con respecto a lo que había afirmado en ediciones anteriores. En la tercera afirmó que “la sustitución del trabajo humano por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial a los intereses de la clase trabajadora”.

“El descubrimiento y uso de maquinaria pueden ir acompañados de una disminución de la producción bruta, y siempre que esto suceda, será perjudicial a la clase trabajadora, ya que algunos de ellos serán despedidos de sus empleos y la población será excesiva en comparación con los fondos existentes para darle ocupación”.

“La opinión sustentada por la clase trabajadora de que el empleo de maquinaria redundaría frecuentemente en detrimento de sus intereses, no se funda en el prejuicio y el error, sino que está conforme con los principios correctos de la economía política”⁵.

“Si un terrateniente o un capitalista gastan su ingreso a la manera de un antiguo barón, sosteniendo un gran número de ayudantes, o de sirvientes domésticos, empleará mucha más mano de obra que si lo gasta en ropa fina o muebles costosos, en carruajes, caballos o en la compra de otro lujo cualquiera... De la misma manera, un país comprometido en guerras, y que tiene necesidad de mantener grandes flotas y ejércitos, emplea mucho mayor número de hombres de los que estarán empleados cuando la guerra termine, cesando los gastos anuales que ésta trae consigo”.

“Espero que mis aseveraciones no conduzcan a inferir que no debe estimularse la maquinaria. Para dilucidar el principio, he estado suponiendo que se descubre repentinamente mejor maquinaria, y que se usa en forma extensiva; pero la verdad es que estos descubrimientos son graduales y operan más bien determinando el empleo del capital que se ahorra y acumula, que desviando capital de su empleo actual... En América y en muchos otros países donde el alimento del hombre se consigue fácilmente, casi no existe una tentación tan grande de emplear maquinaria, como en Inglaterra, donde el alimento es caro y su producción cuesta mucho trabajo”.

⁵ El mismo punto que hacen Stolper y Samuelson (1941), referido a la relación entre protección y salarios reales.

“Nunca puede desanimarse en un Estado el empleo de maquinaria, porque si no permite al capital obtener el mayor ingreso neto que el uso de maquinaria rendirá en el país, será llevado al exterior. Mientras el capital empleado esté en el Reino, creará una cierta demanda de mano de obra; la maquinaria no puede trabajar sin la asistencia del hombre, ni puede fabricarse si la contribución de su trabajo. Al invertir parte de un capital en mejor maquinaria habrá una disminución en la demanda progresiva de mano de obra, exportándola a otro país, la demanda desaparecerá por completo”.

5. CONTROVERSIA

“Desde el punto de vista de su contribución al análisis económico, lo principal fue su liderazgo. Renovó e irritó, y en ambos casos, sacudió. Sus enseñanzas constituyeron la novedad, convirtiendo a todo lo demás en inferior, obsoleto y viejo... En todos los debates en los cuales participó, se ubicó del lado ganador. Sus planteos eran más brillantes, más impresionantes, sin agregados superfluos, sin calificaciones... La gente aceptó sus teorías porque estaba de acuerdo con sus recomendaciones” (Schumpeter, 1954).

No sorprendentemente, formó escuela, con aliados incondicionales y también adversarios. “De todos los grupos que se formaron y disolvieron entre 1790 y 1870, el que se reunió alrededor de Ricardo merece particular atención. Por la brillantez de su figura central, el prestigio internacional que tuvo durante algún tiempo, su prominencia en los debates públicos, sus logros y sus fracasos. El grupo formó una genuina escuela, con un maestro, una doctrina y coherencia personal; había un núcleo, zonas de influencia y extremos con flecos” (Schumpeter, 1954).

El cuadro que aparece al final de estas líneas lista un conjunto de economistas, clasificándolos en ricardianos, socialistas ricardianos y antiricardianos. Nótese que a la derecha del cuadro en algunas filas aparece una “X”. Corresponde a los economistas que cabe calificar como ricardianos o antiricardianos, “pero no fanáticos o incondicionales”.

Socialistas ricardianos “designa a un conjunto de autores británicos, quienes particularmente entre 1820 y 1830 sostuvieron que los trabajadores tenían derecho a percibir la totalidad del PBI. Dentro del `movimiento´ algunos como Hodgskin y Ravenstone eran `anticapitalistas´, y otros como Bray, Gray y Thompson, eran `cooperativistas´ al estilo de [Robert] Owen. El término aparentemente fue acuñado por Herbert Somerton Foxwell” (Ginzburg, 1987).

Algunos de los antiricardianos nacieron en Estados Unidos. Atacaban principalmente las implicancias de las teorías ricardianas sobre el comercio exterior. ¿Qué industria existía en Estados Unidos, en la época de Ricardo, para resistir una apertura de su economía? me pregunté más de una vez. Encontré la siguiente respuesta clarificadora: “las fuerzas más poderosas que [en Estados Unidos] argumentaban en favor del proteccionismo no estaban en los intereses de la industria manufacturera, todavía inexistente, sino en los intereses de las establecidas actividades del carbón y el hierro” (Samuelson, 1963).

Equivalencia ricardiana. Cuando preguntó si los títulos emitidos por el gobierno deben ser considerados parte de la riqueza neta de un país, Barro (1974) reflató la cuestión de la importancia que tienen diferentes formas de financiar determinado nivel de gasto público, por ejemplo, vía aumento de los impuestos o vía emisión de deuda pública⁶.

Se denomina equivalencia ricardiana al hecho de que el impacto que tiene determinado nivel de gasto público sobre la actividad económica, es el mismo sea que se lo financie con impuestos o con emisión de títulos. Porque el ciudadano sabe que si el gasto público se financia emitiendo deuda, él tiene que ahorrar para pagar los intereses y las amortizaciones de los títulos, y bajo ciertas condiciones el monto que tiene que ahorrar equivale a lo que abonaría si le cobraran un impuesto⁷.

La equivalencia ricardiana no fue tan cuestionada en el plano lógico cuanto en el fáctico. Ejemplo: ¿resulta razonable, en términos de comportamientos concretos, esperar que el ciudadano de algún país ahorre durante, digamos, 30 años, suficiente para tener fondos disponibles, cuando el Estado cobre un impuesto para rescatar a su vencimiento el título a 30 años que acaba de emitir? Con ojos argentinos, el supuesto resulta risible; con ojos americanos o suizos, según la mayoría de los economistas... también.

. . .

¿Por qué las ideas de Ricardo levantaron tanta polvareda?

Por las implicancias y por el denominado vicio ricardiano.

Implicancias. Del análisis de Ricardo se desprenden algunas claras implicancias de política económica: conviene abrir la economía y el nivel de actividad viene determinado por el lado de la oferta. Ambas cuestiones son objeto de permanentes fuertes discusiones, dentro de la profesión. Vamos por partes.

La apertura de la economía genera reacciones adversas, tanto en el plano de los intereses como en el de las ideas (esto último se vincula parcialmente con el vicio ricardiano, que será analizado de inmediato). Por una parte, nadie puede pretender que el agricultor inglés, o el industrial portugués, dismantelen sus campos y fábricas respectivamente, después de leer el capítulo 7 de los Principios... Por la otra, ¿en qué medida las recomendaciones ricardianas quedan en pie, en un mundo de “novenos” mejor?

Ricardo no se ocupó exclusivamente de la distribución de un nivel dado de PBI, como se lee a menudo, porque incluyó en sus análisis el comercio exterior, el cambio tecnológico y la acumulación de capital. Lo que sí es cierto es que, utilizando la ley de Juan Bautista Say, siempre ubicó en el lado de la oferta la restricción operativa del funcionamiento de la economía.

Esto último es lo generó el fastidio de Keynes, lamentando que la pulseada entre Ricardo y Malthus fuera ganada por el primero. Pero tampoco nos volquemos al otro

⁶ ¿Y vía emisión? preguntaría un argentino. Por ejemplo, Santángelo (1984).

⁷ Abel (1987) reseñó la equivalencia ricardiana.

extremo, es decir, pensar que los problemas macroeconómicos siempre derivan de insuficiente demanda agregada. Estamos delante de una cuestión empírica.

Vicio ricardiano. Expresión acuñada por Schumpeter (1954), para alertar con respecto al peligro que implica derivar recomendaciones de política económica, basadas en modelos super simplificados, para aplicar a situaciones reales complejas.

Los modelos super simplificados tienen la ventaja de que son manejables por el autor, y entendibles por los lectores; pero su aplicación mecanicista puede ser contraproducente. Tampoco hay que volcarse al otro extremo: justificar el inmovilismo en el nombre de que la realidad es más complicada de lo que sugieren los modelos.

6. ¿Y ENTONCES?

El paso del tiempo es inexorable. ¿De cuántos de los libros de economía publicados en 1817, nos acordamos un par de siglos después? El paso del tiempo también corrige la influencia de “detalles” que no fueron tales en su época. Antonio Salieri –un buen músico– consiguió trabajo estable, no su contemporáneo Wolfgang Amadeus Mozart, pero en la actualidad, ¿cuánta música escuchamos, escrita por uno y otro?

Los Principios... tienen un merecido lugar entre los libros clásicos de la profesión, y su lectura debería ser recomendada a todos los alumnos.

Ultima, pero no menos importante. Fraga (2008, 2016) planteó ejercicios de historia contrafáctica, referidos a la historia argentina. En el caso de este trabajo la tentación es irresistible: ¿qué hubiera pasado si James Mill no hubiera insistido ante David Ricardo, para que pusiera por escrito sus valiosas ideas; qué hubiera ocurrido si Ricardo hubiera resistido la presión que ejerció Mill? Afortunadamente para profesión, no ocurrieron ninguna de estas cosas.

- Abel, A. B. (1987): "Ricardian equivalence theorem", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Barro, R. J. (1974): "Are government bonds net wealth?", Journal of political economy, 87, 6, noviembre-diciembre.
- Baumol, W. J. y Goldfeld, S. M. (1968): Precursors of mathematical economics, London school of economics and political science.
- Blaug, M. (1962): Economic theory in retrospect, Cambridge university press.
- De Vivo, G. (1987): "Ricardo, David", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Dorfman, R. (1989): "Thomas Robert Malthus and David Ricardo", Journal of economic perspectives, 3, 3, verano.
- Fraga, R. (2008): ¿Qué hubiera pasado si...?, Vergara.
- Fraga, R. (2016): ¿Qué hubiera sido si... Volumen 2, Ediciones B.
- Ginzburg, A. (1987): "Ricardian socialists", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.
- Keynes, J. M. (1933): "Thomas Robert Malthus", Essays on biography, Macmillan.
- Keynes, J. M. (1936): The general theory of employment, interest and money, Harcourt, brace and world.
- Milgate, M. y Levy, A. (1987): "Bonar, James", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton university press.
- Samuelson, P. A. (1963): "Economic thought and the new industrialism", en Schlesinger, A. M. y White, M., eds.: Paths of american thought, Houghton mifflin.
- Santángelo, R. A. (1984): "Efectos macroeconómicos de formas alternativas de financiar el gasto público", Asociación argentina de economía política, noviembre.
- Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.
- Sraffa, P. (1950): "Introducción" a Sraffa (1950-1973).
- Sraffa, P. (1950-1973): The works and correspondence of David Ricardo, 11 volúmenes, Cambridge university press.

Stolper, W. F. y Samuelson, P. A. (1941): "Protection and real wages", Review of economic studies, 9.

Thünen, J. H., von (1826): Der isolierte staat in beziehung auf landwirtschaft und nationalökonomie, Perthes.

RICARDIANOS Y ANTIRICARDIANOS

Números 1 a 700

Números 701 en adelante

"o" preparada, no publicada aún

incluida en Economía al alcance de todos, La Ley, 2006

se puede consultar en www.juancarlosdepablo.com.ar

Número	Apellido	Nombres	Oriundo de	Nació	Murió	Vivió
RICARDIANOS						
	o Anderson	James	Escocia	1739	1808	69 X
721	De Quincey	Thomas	Inglaterra	1785	1859	74
738	Mc Culloch	John Ramsay	Escocia	1789	1864	75
221	Mill	James	Escocia	1773	1836	63
448	Torrens	Robert	Irlanda	1780	1864	84 X
878	West	Edward	Inglaterra	1782	1828	46
SOCIALISTAS RICARDIANOS						
809	Bray	John Francis	Estados Unidos	1809	1897	88
	o Gray	John	Inglaterra	1799	1883	84
839	Hodgskin	Thomas	Inglaterra	1787	1869	82
	o Ravenstone	Piercy	Inglaterra	?	1830	?
	o Thompson	William	Irlanda	1785	1833	48
ANTIRICARDIANOS						
604	Attwood	Thomas	Inglaterra	1783	1856	73
606	Bailey	Samuel	Inglaterra	1791	1870	79
202	Barton	John	Inglaterra	1789	1852	63 X
	o Cardozo	Jacob Newton	Estados Unidos	1786	1873	87 X
1516	Carey	Henry Charles	Estados Unidos	1793	1879	86
1577	Carey	Mathew	Irlanda	1760	1839	79
	o Cayley	Edward Stillingfleet	Inglaterra	1802	1862	60
	o Colwell	Stephen	Estados Unidos	1800	1871	71
	o Foxwell	Herbert Somerton	Inglaterra	1849	1936	87 X
	o Patten	Simon Nelson	Estados Unidos	1852	1922	70
	o Phillips	Willard	Estados Unidos	1784	1873	89
	o Raymond	Daniel	Estados Unidos	1786	1849	63
	o Read	Samuel	Escocia?	?	Murió	?
1059	Scrope	George Julius Poulett	Inglaterra	1797	1876	79 X
	o Thompson	Thomas Perronet	Inglaterra	1783	1869	86
763	Tozer	John Edward	Inglaterra	1806	1877	71 X